

III

Sigue el cuento del periodista. A poca distancia del pueblo, se encuentra una formación de rocas muy parecidas a las de *Los pica piedras*, donde se descubre que ha estado Leonel Semis los últimos meses, el Semis mismo viviendo la vida de un eremita fuera de juicio. Cuenta el investigador (tengo aquí una copia del relato), que Semis no era más el Semis de la tele, sino un Semis cavernícola; mas “Lío” que Leo, broma del periodista. Tenía Semis puesto una camiseta trucha de la negruzquiblanco (la de 10-Semis, de las que por un tiempo se vendían en la calle, ya no más). El investigador no se interesó por donde había conseguido la camiseta trucha, ni cómo fue que un excampeón de futbol no guardo una camiseta oficial. Quizá esto fuese un símbolo, me pregunto. De todas maneras, cuenta este relato a mano, que la camiseta estaba “echa bolsa;” que Semis se había radicado entre las piedras ajenas a su pueblo natal y tenía pensado conocer “El Sur” a dedo, para olvidar de su obra, el futbol, que en fin sólo le trató de organismo bajo la lupa de un mundo perverso que prefiere más crucificar un fracasado dios del deporte que reagruparse entre sí mismos para ganar la próxima. Estaba flaco, cuanta el periodista, este Semis eremita. “Acerca del minuto 90 de nuestra entrevista, como si su cuerpo estuviera permanentemente mimetizado a su obsesión futbolística, el excampeón frenó la conversación. Se sentó piernas cruzadas ante de mí, cerró los ojos, y, con una columna resplandecientemente recta, él jugose el mudo. No me volvió a contestar ni una sola palabra. Indudablemente, la vida de eremita no le ha tratado bien.” Así concluye el periodista su relato, de la manera más pedante que he leído jamás en un artículo supuestamente deportista. Ni vale la pena advertir que este relato sobre un Semis pos-mundial, un fracasado delirante, uno entre tantos en nuestro país, fue totalmente ignorado. Yo mismo casi lo tiro, si no fuese por este párrafo que precede la conclusión: “El silencio de la cueva resultaba pesado. Detrás de Semis se veía miles y miles de pelotas de futbol; en esto, sí, al viejo profesional de futbol internacional no le faltó la guita. Junto a las pelotas, y realmente eran muchos, había un inflador bastante robusto y usado. Sé que el inflador se usaba puesto que la mayoría de las pelotas de hallaban desinfladas. El aire pesado también forzaba a que uno baje los hombros, a que largue los pensamientos tóxicos que suelen pesarnos más allá de la atmosfera, llámense lectores [sus palabras, no las mías], Semis disimulaba ser un dragón acaparador en su locura dentro de esta cueva remota del interior del país. Aquí él ha permanecido los últimos meses, y se imagina permanecer un poco más, hasta alcanzar una perfección futbolística que él mismo admite es irrealizable. Aquí, en el aire pesado. Aquí, donde transcurrió mi entrevista con el Semis infame. Aquí.”

A pesar de esta parábola, entre la conclusión del periodista que sigue esas líneas y lo del aire pesado, tengo mis dudas. Pienso (como pensé la primera vez que leí el relato, ya hace casi cuatro años) que no sólo era Semis completamente capacitado para hablar (o sea, no un mudo loco; porque demostró no serlo la semana pasada con su *return* al mundo de fútbol), sino yo insisto también que Semis no pasó los últimos tres años y medio en solemne meditación y vagabundancia por el Sur (aunque, desde luego, debió meditar bastante, por su nueva clarividencia en la cancha de fútbol). Semis debió pasar día tras

noche entrenando, con ese millar de pelotas, para este momento, hoy, el mundial del 2018, su regreso al mundo deportivo.

El mundo quiere saber: ¿Será Semis el mismo de antes (un choto), o será este nuevo Semis, un Semis renovado? ¿Será Semis el deplorable antihéroe de la negruzquiblanco, de sus primeros mundiales como parte de nuestro equipo nacional? O: ¿Será Semis un renovado héroe, un nuevo cosmos, un hombre redentor?

After hearing of Semis's reappearance, I finally felt better about moving back to Buenos Aires. Something about his return to the world of soccer has brightened my day. Something about knowing we are currently in the same city makes me smile. Apparently he has been in a cave for the last forty-two months, starving himself to near-death, meditating, juggling a soccer ball to a new world record, busking for cash on the highway, running with wild wolves, dancing chacarera with the gauchos of Santiago del Estero, eating raw twigs with Francis in Tierra del Fuego, and making love to the penguins of Antarctica. No one really knows, so many people make stuff up anyway. Especially in this country. If exaggerating a story were an international sport, we would have won every *mundial* ever—though I hear the Iranians and the Kenyans are pretty good at making stories up, but I am not sure whether that is a fact or if in Argentina we just tell ourselves that they are as good as us at lying. (Another note: in Argentina, Iranians are called *turcos* and Kenyans are called *africanos*, if not something worse. This is wrong for many reasons. First off, not all Arabs are Turks, much less Iranians if we consider them as Persians, and not as Arabs; and not all African countries are alike, which is to say, calling a Kenyan, or an Algerian, African is about as accurate as calling an Argentine, or a Brazilian, a South American. Sure, it's "true" *per se*, but an Argentine would much rather be called *argentino*, and a Brazilian a *brasileiro*, "Thank you very much, and please don't mix us up!" My guess is Kenyans and Algerians wouldn't want to be mixed up either, or Persians and Turks, as much as *argentinos* and *brasileiros* wouldn't. Definitely not in soccer.)

Sorry, back to Semis. Yes, he is back. Why did his own country (my country) treat him the way him the way it did? I don't know. And where was he the last couple of months? All we have are rumors, not answers, to both. Probably no one wants to see him play because of his penalty flop in the last world cup. People are so unforgiving—in Argentina as much in the rest of the world (at least from what I know). All it takes is one mistake for people to completely ignore you, to sweep you under the rug so to speak, to forget all the good you have ever done for them. I guess it is also true that people wrongfully assume they can do one good thing and then expect all the bad ones to disappear. This I only know from watching my parents get divorced. As far as Semis, though, I am just glad he decided to come back and play for the national team after what happened four years ago.